

SPPEDING, C.R. W., 1979.- *Ecología de los sistemas agrícolas*. H. Blume Ediciones, 320 pp., Madrid.

En los distintos sistemas agrícolas practicados en el mundo se pretende maximizar los beneficios y obtener un rendimiento inmediato y tangible, aunque sea a costa de esquilmar la naturaleza. En efecto, cada vez es menor la superficie capaz de producir hasta el punto de que —según apuntan distintos autores— cerca de la tercera parte de las tierras cultivables del mundo se han perdido para la agricultura en el último siglo. Sin embargo, todos sabemos que mientras los recursos son finitos las necesidades de la población crecen indefinidamente. Ante dicha realidad es imprescindible encontrar la fórmula que garantice un desarrollo sostenido mediante la conservación de los recursos.

El libro que presentamos plantea la necesidad de encontrar un óptimo entre el consumo de energía en la utilización de los recursos naturales y el producto o servicio obtenido, evitando todo posible despilfarro a la vez que se admite el consumo de parte de la energía como algo inevitable en toda actividad productiva.

Los tres primeros capítulos los dedica el autor a mostrarnos las interrelaciones entre agricultura, sistemas biológicos y sistemas agrícolas, por cuanto los sistemas biológicos son parte de los sistemas agrícolas y estos están diseñados, por lo general, para cubrir los distintos objetivos de la agricultura. En esta parte del libro el autor insiste repetidamente en problemas meramente teóricos sobre sistemas: su clasificación, denominación, conceptualización, visualización, etc.

En los capítulos IV, V, VI y VII considera, uno por uno, los distintos procesos que componen un sistema agrario. Se detiene en los objetivos y fases de la producción vegetal y animal, mostrando en cada caso la importancia de los “*input*”, “*output*” y despilfarro de energía.

En el capítulo VIII discute las interrelaciones entre los sistemas agrícolas y los ambientes en que funcionan, siendo, quizá, esta parte del libro y algún apartado del capítulo IV lo más vinculado a problemas y conceptos geográficos.

En el capítulo IX intenta justificar el tratamiento del libro y la forma de llevar a cabo estudios de este tipo. Asimismo, nos muestra el interés de la Biología agrícola por utilizar recursos componentes de nuestro ambiente.

En la última parte del libro vuelve el autor a disquisiciones teóricas sobre la importancia de la investigación como actividad encaminada a aumentar el desarrollo; es ineludible que un mejor conocimiento de la biología de los sistemas agrarios permitirá una agricultura más rentable económica y ecológicamente. Finaliza con un apéndice dedicado a la metodología de diagramas circulares.

Merece destacarse positivamente la abundante información que aporta, recogida en distintas tablas y figuras, así como el trabajo realizado por el autor en la elaboración del libro, del que los numerosos gráficos son fiel exponente. Por el contrario, creemos negativo el planteamiento seguido, puesto que no trata en profundidad ningún aspecto, deteniéndose con frecuencia en elucubraciones puramente metodológicas sobre las distintas posibilidades de abordar los temas que trata. Quizás esto se deja notar más en los tres primeros capítulos y en el último donde casi todo lo que dice puede aplicarse a cualquier estudio. Por otro lado, creemos que el libro está descompensado, aportando más información que conocimientos. Ello puede ser positivo si dicha información se utiliza en un futuro en estudios más concretos, que tras la lectura del libro se hacen más necesarios. T. LASANTA-MARTINEZ.